

De Marcos Purroy

T **O** **D** **O**

O

N **A** **D** **A**

En la Sociedad de Damas de San Joaquín de Boruy

Personajes

La Chepa , *Madre de Ángela*
 Adela, , *Hermana de La Chepa*
 Marina
 Ernestina, *Madre de Sergio*
 Fátima
 Ángela, *Hija de la Chepa*
 Sergio, *Hijo de Ernestina*
 Demetrio, *Travesti, dueño del Sapo Atómico*

ACTO I

Escuchamos “Blue Tango” por Ray Anthony. Al abrir el telón, observamos un garaje cuidadosamente ordenado. Diversos objetos están colocados en el más preciso orden. Cauchos, cajas, baúles, una máquina de coser, varias láminas de anatomía, matemáticas, inglés, un mapa de Venezuela, etc. Afiches, fotografías en blanco y negro, una calabaza, un perchero con sombreros, cabezas de animes con pelucas, un secador de cabello con su silla, otras sillas, un escritorio, un estante repleto de libros y un pizarrón verde. Frente a éste, vemos a La Chepa. En el pizarrón, vemos dibujado en tiza de colores la figura de un automóvil. Ernestina y Marina, escuchan con atención el cuento que está echando La Chepa. Marina le está pintando las uñas a Ernestina. Un poco más alejada, vemos a Fátima, con un reproductor y sus audífonos, estudia inglés. Al lado, vemos a Adela quien está secando su cabello en el secador. Lleva puestos enormes rollos para alisar sus cabellos.

LA CHEPA

(Enamorada.) Rocco era el primer italiano que conocía y al primero que no le gustaba el fútbol. Él amaba los automóviles. Realmente lo que le gustaba era conducir. Aún recuerdo como agarraba ese volante *(Suspira.)* Abría la puerta con la seguridad de alguien que sabía lo que quería en la vida, luego se sentaba sobre el cuero marrón resplandeciente que forraba el asiento, sí, recuerdo que era

marrón chocolate como el chocolate que le preparaba todos los sábados. Y allí, frente al volante, ajustaba sus guantes, se colocaba los lentes de cristales verdes aceituna y... ¡ahhh! apretaba sus manos sobre ese volante con la fuerza de un macho que destilaba a chorros gasolina, aceite y liga de frenos. Parecía todo un piloto de formula uno y yo su copiloto. Cuando vi cómo se enganchaba a ese volante, me dije a mi misma, ¡Ay italiano, si así llueve que no escampe! Era nuestra primera cita en solitario, sin la chaperona de Adela (*Mirando a Adela, quien permanece en el secador. Recapitula.*) Era nuestra primera cita y no había sido en un restaurante, ni en una fiesta, ni en el cine Bolívar... había sucedido en un Chevrolet 57 azul y rojo. Allí estaba yo, con mis 18 añitos, 42 kilos 800 gramos, virgen y jamás besada. Había miedo, pero yo lo que quería era que esa misma tarde Rocco me pellizcara una nalga, me lanzara sobre el ardiente asiento y me diera vuelta y vuelta como si yo fuera ese santo volante o una panelita de San Joaquín, de esas que a él le encantaba mojar en el chocolate caliente. Uff! Izquierda, derecha, de frente, primera, segunda, cuarta, retroceso, “drai”, “parquin”. Stop, stop, stop, stoooooop!!!!

Todas rien.

ADELA

(*Sacando su cabeza del secador.*) Pero, ¡qué es, mujer!

MARINA

No, no pares, que la clase de manejo está buena.

ERNESTINA

Como no, menos mal que la reunión de hoy era y qué para aprehender a manejar.

FATIMA

Ustedes siempre terminan hablando de hombres.

ADELA

De qué más pueden hablar unas mujeres que pertenecen a una sociedad de damas sesentonas...

TODAS MENOS ADELA

¡Cincuentonas y medio!

LA CHEPA

Dijimos que íbamos a promediar las edades.

ADELA

Como sea, unas damas...

TODAS MENOS ADELA

Cincuentonas y medio...

ADELA

Cincuentonas y medio solas, medio abandonadas, con medios maridos, o sin ni siquiera el medio, sin nada. Y en “medio” de un pueblo perdido en el mapa.

FATIMA

¡Eh!, mi marido está completo, no me metan en su saco de angustias.

MARINA

No, si nadie te está metiendo, tú maridito se encarga de hacerlo solito cada vez que te acaricia con sus puños y te lanza contra el escaparate.

LA CHEPA

(Advirtiéndole.) Marina...

MARINA

Sigue con las clases, Chepa, mira que lo tengo todo anotadito aquí en este cuadernito, si señor.

FATIMA

Como siempre, están perdiendo el tiempo, porque loro viejo no aprende a hablar.

MARINA

(A Fátima.) Aquí la única lora vieja que no ha aprendido hablar eres tú, que ni siquiera le puedes hablar a tu marido porque empiezas a temblar.

FATIMA

¿Qué quieres decir, ah? Lo mío era una mecháfora, no un insulto.

LA CHEPA

Metáfora, Fátima, se dice metáfora.

FATIMA

Eso mismo.

ERNESTINA

A las clases Chepa, mira que ya es tarde y Rigoberto llega hoy temprano a casa. Además chica, aquí la más interesada en aprender a manejar soy yo, porque es a la que le van a regalar el bendito carro

MARINA

No seas egoísta Ernestina, mira que aquí todas queremos aprender.

ERNESTINA

Pero, Marina, ¿para qué vas a aprender? Tú bien sabes que Eleuterio jamás te va a regalar un carro y mucho menos te va a dejar manejar la camioneta de despacho. Si de cosita te deja tocar la caja registradora de la carnicería. Fátima tiene razón, tú si que estás perdiendo tu tiempo, mi amor.

MARINA

Tiempo es lo que estás perdiendo tú tratando de convertir en hombre a mi pobre ahijado.

ERNESTINA

Mira, gallega del carajo, con Sergito no te metas, mira que por culpa tuya es que Rigoberto y yo tenemos ese desvío en la autopista familiar. Siempre pegado a ti cuando venías a la Sociedad de Damas.

MARINA

Sí señor, por que aquí le forzamos a tomar los cursos de costura, danzas folclóricas, repostería, maquillaje, peluquería y modelaje.

ERNESTINA

Pero tampoco se lo prohibiste, sabiendo que él era un niño muy sensible. Por eso lo tuvimos que mandar al Norte a estudiar como Dios manda, para que no se nos convirtiera en un...

MARINA

¡Maricón!, Ernestina, esa es la palabra, y hasta que no lo aceptes andarás echándole la culpa a todo el mundo.

ERNESTINA

¡Un maricón que es tu ahijado! Y déjame decirte que esa mariquera la agarró en la pila.

Ernestina se lanza sobre Marina, pero La Chepa la detiene.

LA CHEPA

¡Ya basta! ¡Silencio! Esto a veces en vez de ser una Sociedad de Damas, más bien parece un burdel de putas insatisfechas.

MARINA

Eso es lo que Manolo dice que es esto: un burdel. *(A Ernestina.)* Ah, y ya deja eso de la gallega, que el gallego es mi esposo.

FATIMA

Por eso Eleuterio me pega cada vez que se entera que vengo.

ERNESTINA

(Molesta.) No te va a pegar, si a todos los hombres de este pueblo les encanta un burdel. Por eso cuando ven a cuatro mujeres reunidas, bebiendo y riendo, inmediatamente se les enciende el bombillo rojo en la cabeza y frente a sus ojos aparecen las cortinitas de lágrimas de San Pedro, al fondo el catre junto a la mesita de noche con el papel tóale Maracay y el jabón de olor encima.

LA CHEPA

Upa, Ernestina... ¿y como sabes tú que La Guaira es lejos?

ADELA

(Con una revista en la mano.) La vida mi amor, la vida y mucha cosmopolitan, vanidades y una que otra revista subida de tono, ¿verdad, Ernestina?

MARINA

Y mucha primera, segunda, tercera, retroceso, “drai” y “parquín”.

FATIMA

Y mucho chocolate caliente, (*Chupándose el dedo índice.*) ¡Ahhhhh!

Todas ríen, menos Ernestina.

LA CHEPA

Ya está bueno, muchachas, dejen a Ernestina en paz y volvamos a la clase de manejo, ¿sí?

MARINA

Sí, ¡volvamos al volante!

ERNESTINA

Volvamos a la clase. Ah, Chepa, pero antes que sigas con el cuentito, un detalle, en los fórmulas uno no existen los copilotos.

FATIMA

(*Ingenua.*) Era una metáfora, ¿verdad, Chepa?

LA CHEPA

20 puntos, Fátima.

Marina se acerca a Ernestina intentando hacer las paces.

MARINA

Ah, comadre, ¿y cuándo le entregan el carro?

ERNESTINA

(*Aún un poco molesta con Marina por su comentario anterior.*) El próximo martes.

Rigoberto está terminando todo el trámite bancario y la papelera ésa de la notaria para poner el carro a mi nombre.

ADELA

Para él eso debe ser muy fácil, digo yo, como es el gerente del Banco.

ERNESTINA

Ni tanto, tú sabes muy bien que a Rigo, no le gusta mucho eso de estar utilizando sus influencias. Él es un hombre correcto.

MARINA

Demasiado, diría yo.

ERNESTINA

Nunca es demasiado cuando se trata de ser correcto.

MARINA

¿Y cuándo nos vas a sacar a pasear?

ERNESTINA

Todo a su tiempo. Ni siquiera sé de qué marca es. Como es un regalo de aniversario... *(Sonríe ilusionada)*

MARINA

Espero que sea un carro grandotote para que quepamos todas y podamos ir a ver al mar.

ADELA

Será a sumergirnos en el mar, no estás viendo que ni siquiera sabe manejar.

LA CHEPA

Para eso estoy yo.

ADELA

Sí, pero por los vientos que soplan, con tu clase aprenderá a manejar cuando Rocco reencarne y te vuelva a pellizcar las nalgas en su Chevrolet 57.

MARINA

Adela tiene razón, si queremos ir a ver el mar, estas clases no nos están ayudando en nada.

ERNESTINA

Déjenme decirle que ese viaje está lejísimo, porque yo lo único que he aprendido es que un carro tiene cuadro ruedas, un volante, una chola, un freno y cuatro puertas.

FATIMA

A veces tienen dos puertas.

LA CHEPA

Estamos en la teoría y yo les dije que a veces se podía tornar un poco aburrida.

MARINA

A mí me ha gustado.

FATIMA

A ti lo que te ha gustado son los cuentitos exóticos de la Chepa.

LA CHEPA

(Corrigiendo.) Eróticos, Fátima, eróticos.

FATIMA

¡Ajá!, eso mismo.

ADELA

Y eso que no les ha contado cuando Rocco la llevo a conocer los hornos de la pizzería de sus padres. ¡Uuuy, eso sí que estuvo caliente! Mucha mozzarella, mucha mozzarella.

LA CHEPA

¡Adela!

ERNESTINA

Pues, ese cuento “exótico”, tendrá que ser para la clase de mañana, porque esta que está aquí se tiene que ir. (*Viéndose las uñas.*) ¿Cuánto te debo, Marina?

LA CHEPA

¡Ya va! ¡Vamos a la práctica! Ven Adela, Marina, ayúdenme a armar un carro ahora mismo.

MARINA

¡Ay sí!, pero eso sí, esta vez yo seré la conductora y tú Chepa mi copiloto. Hoy mismo nos vamos a la playa para ver al mar.

Adela y Marina comienzan a armar un carro con las sillas.

ERNESTINA

No, que va, chica, mira que ya es muy tarde para ponernos a jugar.

LA CHEPA

Nunca es tarde cuando se trata de soñar un poquito.

ERNESTINA

¡No, no, no! Rigoberto ya está por llegar y...

Marina y Adela, agarran unas pamelas que cuelgan del perchero.

ADELA

¡Qué es, Ernestina! Deja el pujo.

La Chepa agarra un viejo volante que está sobre un baúl y se sienta.

ERNESTINA

(*Colgando su cartera del perchero.*) ¡Está bien! Sí quieren ir a la playa, yo seré la chofereza. Además, se supone que el carro es mío. (*Se sienta en puesto del chofer.*)

MARINA

¡Pues estás muy equivocada! En este carro mando yo, sí señor. ¡Ernestina, muévete para atrás!

ERNESTINA

Móntate comadre, mire que el trayecto es largo.

LA CHEPA

Hazle caso Marina, de regreso manejas tú.

MARINA

(*A Ernestina.*) ¡Esta sí es arrecha!

Todas se montan en el carro, menos Fátima. Marina se monta a regañadientes. La Chepa le entrega el volante a Ernestina.

ERNESTINA

Apriétense los cinturones que allá vamos. ¡Yujuuuuuu!

LA CHEPA

Ernestina...

ERNESTINA

¿Qué pasa?

LA CHEPA

El volante.

ERNESTINA

¿Qué?

LA CHEPA

Esta al revés.

ERNESTINA

¡Ah! *(Le da vuelta al volante.)*

Escuchamos a James Brown en "Night Train". Todas juegan a estar dentro de un automóvil en movimiento. Gritan de felicidad.

LA CHEPA

No tan rápido, Ernestina.

MARINA

Déjala que corra que así llegamos más rápido

LA CHEPA

Se acelera y se frena con un solo pie. ¡Eso es!

ERNESTINA

Ah, sí es verdad.

El carro da varias curvas cerradas y ellas gritan.

MARINA

Miren, qué cantidad de montañas. Me encantan las montañas.

ADELA

¡Allá!

MARINA

¡Qué!

ADELA

El mar, ya se ve el mar. ¡Qué inmenso es!

Fátima, quien no ha entrado en el juego, levanta su cabeza para ver el mar.

MARINA

¡Ya lo vi, ya lo vi! Está azulito.

ERNESTINA

(Descuidando el volante y volteando hacía atrás.) ¿Dónde? ¿Dónde?

Todas gritan por el descuido de Ernestina.

ADELA

¡Respiren, respiren! ¡Ahhh! ¡Qué rico! Huele a mar.

Fátima comienza a realizar una rutina respiratoria al estilo Tai Chi y avanza a proscenio.

MARINA

¡Para! ¡Stop! Vamos a ver el mar desde aquí. Mira qué bien se ve desde aquí.

ERNESTINA

(Aterrada.) ¿Dónde? ¿Dónde me paro? ¡Estamos en plena carretera!

MARINA

¡Frena Ernestina, que nos pasamos!

ERNESTINA

(Desesperada.) ¿Dónde? ¿Dónde?

LA CHEPA

¡Tranquila! Pon las luces de cruce, ahora échate a un lado y poco a poco ve frenando, eso es. Ahora pon las luces intermitentes. Poco a poco, poco a poco, poco ¡a pocoooo!

Ernestina frena de repente y todas simulan el frenazo.

TODAS

¡Ayyyyyy!

Fátima sigue con su rutina respiratoria. .

ERNESTINA

Perdón, perdón.

MARINA

Qué, perdón ni qué perdón, vamos, todas abajo antes que ésta mujer nos mate.

FATIMA

¡Vengan, corran, veamos juntas al impotente mar!

Todas corren a proscenio y alineadas frente al público comienza a realizar la rutina respiratoria con movimientos de Tai Chi.

LA CHEPA

Imponente, Fátima, imponente, majestuoso, solemne.

MARINA

¿Y tú cómo llegaste aquí?

FATIMA

Caminando.

ADELA

(Extasiada.) ¡Miren como las olas rompen en las rocas!

MARINA

Sí, es tan fuerte y...

FATIMA

Impotente.

LA CHEPA

Las gaviotas, los pelícanos... Todo es tan perfecto. Si la vida fuera tan perfecta como lo es la naturaleza...

Todas en un estado de perfecta contemplación miran el mar.

ERNESTINA

(En su contemplación y viéndose las uñas.) ¿Cuánto te debo, Marina?

MARINA

(En su contemplación.) Lo mismo de siempre, siempre lo mismo.

ADELA

Ve a ver si aumentas esos precios, mijita, mira que el dólar va pa' arriba.

ERNESTINA

¡Qué es!, ni que ella fuera el Dr. Scholl

MARINA

No seré el Dr. Scholl, pero bien que te limpio tus ñames.

ERNESTINA

(Rompiendo la rutina y molesta.) ¡Yo no tengo ñames!

MARINA

¡Sí tienes, sí tienes, sí tienes!

LA CHEPA

(Borrando el pizarrón.) Fin. Ya está bueno de juegos por hoy.

MARINA

¿Y el regreso? A mi me tocaba manejar de regreso.

LA CHEPA

Mañana manejas tú. Les prometo que la clase de mañana será más práctica. Mañana mismo consigo un carro prestado y nos lanzamos a la calle. Vamos a ver quien será la valiente que se atreverá a moverlo.

ERNESTINA

¡Ya maneje! Y no lo hice tan mal. Tú mañana me dices como es la guarandiga y pa' lante es pa' atrás, como dicen los muchachos.

Todas ríen. Entra Ángela corriendo.

ANGELA

¡Mamá, ya lle...! *(Cae en cuenta que están las demás mujeres.)*

MARINA

Hola, Ángela, estás llegando tarde a la clase de manejo. El paseo estuvo corto, pero buenísimo.

ANGELA

Hola, muchachas. Mamá, necesito hablar contigo... en privado.

LA CHEPA

¿Algo malo?

Ángela no responde. La Chepa se preocupa por su silencio y deja de hacer lo que estaba haciendo. Fátima mira con curiosidad a Ángela y mira a Adela.

ERNESTINA

¿Cuándo no? *(Despectiva.)* Esta juventud sí es enrollada, Dios mío. Bueno, ya yo me estaba yendo, así que hola y chao. Nos vemos mañana, niñas. *(Sale.)*

Adela cae en cuenta de lo que ocurre y mira a Fátima.

MARINA

(Recogiendo sus pinturas y utensilios. A Ángela.) No le hagas caso, mira que ella cree que toda la juventud anda al revés como mi ahijado.

FATIMA

(Apurada guardando todo.) ¡Espérame Ernestina!, que yo también me voy.

Fátima sale.

ADELA

Y tú, Marina, vámonos que este par tienen que hablar “en privado”

MARINA

¡Qué es! Yo no me voy todavía.

ADELA

Anda mujer, ve a cuidar a tu marido, vamos, vamos, yo te acompaño a la puerta.

MARINA

¿Qué?! Que lo cuide la otra. Todas las noches llega cansado, ¿cansado de qué?, cansado de estar en los brazos de la putica colombiana ésa de la negra Isidora.

ADELA

¡Marina!

MARINA

¡A pues! Eso fue lo que vio tu hermana en el tabaco y yo le creo. ¿No es así, Chepa?

LA CHEPA

No completamente. Se veía una mujer atravesada, pero nada más.

MARINA

Una negra, bocona, tetona, culona y puta. Dilo, anda, no te de pena, mira que yo perdí la mía cuando me casé con ese mamarracho de hombre.

LA CHEPA

Marina, mañana hablamos de eso, ¿sí? *(Le da un beso en la mejilla y la lleva a la puerta de salida.)*

ADELA

Vamos, chica, que ya tienes más de seis horas en este hueco.

MARINA

Está bien, está bien. ¡Qué horror! No vemos mañana. *(Revisa su bolso para ver si se le quedó algo.)* ¡Qué vaina una no se puede enterar de nada!

ADELA

¡Vamos, pues!

MARINA

No empujes, no empujes.

Salen Adela y Marina. Al segundo, Marina se regresa.

MARINA

Ah, mira Chepa, mañana manejo yo.

ADELA (OFF)

¡Marina!

MARINA

¡Ay, ya voy!

Ángela le entrega el sobre a su madre. Silencio. La Chepa, duda en abrirlo.

ANGELA

Ábrelo.

La Chepa abre el sobre, de éste extrae una carta, la despliega y comienza a leerla. Ángela nota angustiada por el contenido de la carta. La Chepa, no puede evitar soltar una lágrima y la ataja antes de que ésta llegue a su mejilla.

ANGELA

Dijeron que no, ¿verdad?

LA CHEPA

Ya no pueden esperar más.

Se sienta.

ANGELA

Es demasiado dinero, ¿Verdad?

LA CHEPA

(Secando sus lágrimas asiente con su cabeza) Pero... Ángela... ¿por qué tú papá no nos dijo nunca nada? ¿Por qué tenía que ocultar algo tan delicado? Quizás si hubiésemos sabido, no sé, algo se habría hecho... ¿Por qué Rocco? ¡¿Por qué?! ¡Contéstame!

ANGELA

Ya mami, tranquilízate. Yo estoy segura, como te dije, que papá no nos dijo nada para que no nos preocupáramos. Tú sabes muy bien como era papá. Para él siempre todo estaba andando bien. Todos los días llegaba con sus chistes horriblos, ¿te acuerdas? Ah, y eso no era todo, sino que una se tenía que reír a juro, porque sino lo repetía una y otra vez. *(Ríe)*

LA CHEPA

¡Ay sí!, era una pesadilla con eso de los chistes.

ANGELA

Era un buen hombre. Por eso nunca te habló de la hipoteca.

En el umbral de la puerta vemos regresar a Adela

LA CHEPA

¡Pero tenía que haberlo hecho! Yo sabía que la constructora estaba parada, que el gobierno había paralizado todas las obras. Yo sabía que no estaba entrando dinero y que había que pagar deudas, los pagarés del banco, el salario de los obreros... Pero es que él, él siempre con su frasecita “como dijo Scarlet O’Hara, en Lo que el Viento se Llevó, mañana será otro día” Nunca me hablaba de lo que en verdad me tenía que hablar. De lo único que hablaba era de carros y más

carros, mientras tanto todo se derrumbaba delante de nosotras y nosotras ausentes, omitidas, perdidas, viviendo en el maldito mundo imaginario que nos construía Rocco Ciccone con su constructora quebrada hasta los tuétanos. ¡El no tenía derecho a hipotecar la casa por un monto tan alto e imposible de pagar!

ANGELA

No sé, él pensaba que la situación del país iba a mejorar y que todo iba a ser mejor en un futuro cercano, él...

ADELA

Él no sabía que se iba a morir.

LA CHEPA

¡A los 95 años la muerte está a la vuelta de la esquina!

ANGELA

¡Mamá, nadie sabe cuando se va a morir y menos papá!

Silencio.

ADELA

Chepa, debemos tomar este contratiempo con serenidad, así como tú nos dices a todas. Hay que tranquilizarse, hay que ver el problema desde la otra orilla, hay...

LA CHEPA

¡Hay que entregar la casa, Adela! Esa es la única orilla que tenemos, la única salida. Se nos acabaron las evasivas, los subterfugios, las mentiras, se nos acabó todo, chica.

La Chepa sale. Adela y Ángela se miran sin decir nada. Silencio.

ADELA

¿Qué más podemos hacer?

ANGELA

Tía, ya hicimos todo lo que podíamos hacer para recuperar la casa, ahora hay que pensar adonde nos vamos a mudar, a quien le vamos a regalar o vender este perolero y lo que es peor, me imagino que habrá que liquidar a la Sociedad de Damas.

ADELA

¡No, eso no!

ANGELA

¿Y qué vamos hacer, tía? Mamá no quiere vivir en otra casa que no sea esta y si se tiene que ir, entonces se va del pueblo. No soportaría la idea de ver a alguien

extraño viviendo en ella. Y bueno, a fin de cuentas, lo que pasa es porque tiene que pasar y punto.

ADELA

¿Qué estás diciendo, muchacha?

ANGELA

Que creo que lo mejor que me puede pasar a mí en este momento de mi vida es irme de este pueblo.

ADELA

Pero, Ángela...

ANGELA

Tía tú recuerdas el kimono que me regalaste hace doce años que tanto me fascinó y que jamás he dejado de usar.

ADELA

¿El pijama japonés que me gané vendiendo vajillas japonesas por catálogo?

ANGELA

Ese mismo. Bueno, sin darme cuenta, con el tiempo tu regalo pasó a ser de aquel exótico kimono japonés a una batica de baño. Crecí, tía, ya no me sirve, me queda corto, chiquito, reducido, al igual que me queda este pueblo. Tía, ya no quepo en este pueblo. Por eso, si hay que irse, que sea ya y bien lejos.

ADELA

Pero... ¿y las muchachas? Es hora de hablar con ellas, ya no podemos seguir ocultando esta desdicha.

Mientras Ángela habla, va colocando las sillas frente a un podio. Las luces bajan de intensidad.

ANGELA

Tendrán que buscarse otro refugio. Se acabaron las clases de costura, repostería, macramé y confitería. Las clases de inglés de la BBC, las de literatura universal junto a la siempre jugosa y divertida lectura en colectivo de una cosmopolitan o una que otra novelita de Corin Tellado. Las noches de fados, tangos y boleros. Las consultas de brujería, las lecturas del tabaco y los acertados caracoles. El Tai-Chi, el I Chin y las meditaciones transcendentales de Bombay. Las sesiones de sexualidad acompañadas de videos pornos, vibradores, condones de tutifrutí y bebidas afrodisíacas. Los paseos imaginarios a Europa, África, la India... *(Entra Fátima y se sienta en una de las sillas)* Se acabó el santuario de Fátima cuando tenga que escapar de los golpes de su marido, las terapias de Ernestina alrededor de su hijo homosexual. *(Entra Ernestina y se sienta)* Las de Marina dándole golpe a la pera de boxeo con la cara de Manolo *(Entra Marina.)* Y las tuyas tía, siempre sumergida en tu supuesta virginidad *(Adela se sienta.)* Mamá resucitando a papá las 24 horas del día *(Entra La Chepa y se sienta frente a ellas.)* Y por fin, hoy daremos

punto final a las largas deliberaciones sobre mi asertiva puntería con los hombres, los cuales, dicho sea de paso, ya se agotaron en este pueblo. Se acabó.

La luz vuelve a la intensidad de ambiente y vemos a todas sentadas frente a La Chepa. Es otro día.

LA CHEPA

Se acabó...Ángela tiene razón. Sus palabras, un tanto duras, son ciertas como la verdad que me invitó a reunir las por última vez en este maravilloso espacio al cual todas pertenecemos de una u otra forma. Hay que decir adiós y no es fácil cuando han pasado tantas cosas en estas cuatro paredes. Un garaje que se transformó en el templo de cada una de nosotras, de cada niño, mujer y joven que transitaron por él para aprehender lo poco o mucho que...

MARINA

(Se para.) ¡Pues, no! *(A Ernestina.)* ¡Yo me niego entregarle la casa al banco de tu marido!

ERNESTINA

Rigoberto no tiene nada que ver con esa hipoteca. Y ya le he dicho a la Chepa que el banco no es de mi marido. Todo lo que estaba a mi alcance por hacer ya lo hice y lamentablemente no puedo hacer más.

MARINA

¡Debe haber algo más que puedas hacer!

LA CHEPA

Tranquilízate, Marina. Ernestina tiene razón, ya bastante ha logrado con el plazo que me ha conseguido para el pago de la hipoteca. Ya no me pueden dar más tiempo.

MARINA

Pero si tiempo es lo que nos falta.

ADELA

No es tiempo lo que nos falta mujer, es dinero. ¡Dinero constante y sonante!
¡Efectivo! ¡Cash!

MARINA

El dinero está en la calle y si tenemos tiempo estoy segura que lo encontramos.

ANGELA

Marina, eso mismo dijo mamá hace un año y ya vez.

MARINA

¡Pero no me lo dijo a mí, a nosotras! Yo me vengo a enterar de esa bendita hipoteca ayer en la noche cuando me citaron para esta reunión extraordinaria. ¿Por qué no lo discutimos antes, ah? ¡Tantas pajuatadas que a veces nos da por

hablar y jamás se te ocurrió mencionarnos la gravedad de lo que significaba perder tu casa, nuestro garaje, nuestra sociedad, nuestro hogar!

LA CHEPA

Era un problema familiar.

MARINA

¡Nosotras somos tu familia!

LA CHEPA

Si, Marina, pero no es tan fácil como tú lo estás mirando. Una tiene que...

MARINA

Que mantener la imagen, el porte, el apellido Ciccone, el honor de Rocco. El hombre maravilla que jamás te hizo pasar trabajo, el incorruptible, el más guapo, el más alto, el más rico. Te dio pena, y eso es lo que aún tienes Josefa de Ciccone, pena de encontrarte en la calle.

LA CHEPA

Marina, por favor, siéntate.

ADELA

Marina, tiene razón. (*Agarra una revista.*) Se te derrumbó el complejo Bovary, Chepa. “Madame Bovary”. Recuerdan el artículo que leímos la semana pasada sobre el Mal de Amores. (*Leyendo.*) “Bovarismo: Exagerar irracionalmente las virtudes y cualidades del ser amado, imaginarse una persona que no es tal”

LA CHEPA

¡Cállate, Adela!

ANGELA

Ya está bueno tía.

ADELA

¡Ya está bueno nada! Yo le dije que entre todas quizás hubiésemos encontrado una solución, pero no, ella no, mi amor, que va, tan terca y dominante como siempre. Ahora te das cuenta que no puedes seguir alterando el sentido de la realidad, ¿verdad? y la realidad es que tu Rocco, tu príncipe azul sin mácula, te dejó en la calle.

FATIMA

La Chepa, ni Ángela, ni tú Adela, están en la calle, ni estarán mientras yo exista.

LA CHEPA

Gracias, Fátima.

ERNESTINA

Fátima tiene razón. Y tú también, Marina, todavía debe haber algo por hacer. Hoy mismo vuelvo a hablar con Rigoberto para pedirle más tiempo. No sé, algo se nos ocurrirá, bastantes eventos hemos hecho para recaudar fondos.

ANGELA

Y ninguno ha funcionado.

FATIMA

Pues, esta vez sí tendrá que funcionar.

ANGELA

¿Qué te hace pensar que eso será así?

FATIMA

Vamos a declararnos en asamblea permanente.

ADELA

¿Con qué se come eso?

LA CHEPA

Fátima, por favor.

FATIMA

(Corriendo hacia la puerta. La cierra.) Nos quedaremos aquí encerradas hasta que se nos ocurra alguna maravillosa idea para conseguir suficiente dinero como para poder pagar la deuda.

ERNESTINA

¿Te volviste loca?

MARINA

Ella fue la que se comió algo.

LA CHEPA

Fátima, mi amor, no son cuatro lochas las que hay que conseguir.

FATIMA

Yo sé que no son cuatro lochas, no soy tan estúpida. Por eso es que hay que sentarse a pensar muy bien lo que podríamos hacer.

ANGELA

Olvídense del bingo, las rifas y las verbenas.

MARINA

Aprobado. Este pueblo está lleno de pichirres. Empezando por mí esposo, ¡qué asco!

ADELA

Entonces, fin de la asamblea permanente, porque eso es lo único que sabemos hacer.

ERNESTINA

No es fácil, nada fácil. Yo creo que lo mejor que podemos hacer es seguir con las clases de manejo y para mañana cada una de nosotras traiga una propuesta...

FATIMA

¡No! ¡De aquí no salimos!

LA CHEPA

Fátima, déjate de juegos.

FATIMA

¡No estoy jugando! *(Toma las llaves de la puerta y se las mete dentro de su pantaleta.)*

ERNESTINA

¡Ay, Santo Dios! ¿Pero qué la pasa a esta mujer?

FATIMA

¡No me pasa nada! Simplemente no tenemos tiempo. Mañana puede ser demasiado tarde.

ERNESTINA

Tarde se nos va hacer a todas si tú sigues con ese jueguito.

FATIMA

¡Te dije que no estoy jugando! Tenemos que pensar todas juntas. La unidad.

MARINA

La unidad...A lo mejor hasta tiene razón la loca.

FATIMA

¡Loca será tu madre!

MARINA

¡La tuya!

LA CHEPA

¡Ya basta! Está bien, Fátima, vamos a pensar. Vengan, vamos al pizarrón.

Todas dirigen sus sillas hacia el pizarrón.

FATIMA

(Emocionada.) Sugiero meditar unos cinco minutos antes de comenzar con el brandy estorben.

ERNESTINA

¡Ay, no Dios mío! Ni siquiera sabe lo que dice. Y esta es la que está sugiriendo la idea de ponernos a pensar.

LA CHEPA

Fátima, brainstorming.

FATIMA

Eso mismo. Un Brandystorming.

ANGELA

¡Tormenta de ideas, Fátima!

FATIMA

Eso.

MARINA

Portuguesa hablando inglés.

FATIMA

Nivel 4 y a mucha honra.

ERNESTINA

Y por lo que veo, hasta allí te llegó el cursito, mijita.

FATIMA

Bueno, vamos a meditar, ¿sí o no?

LA CHEPA

Cinco minutos, no más.

MARINA

Yo tomo el tiempo.

LA CHEPA

No, el tiempo lo tomo yo, tú siempre te quedas dormida como un palo.

MARINA

Cómo no me voy a dormir si Manolo no me dejar dormir con sus ronquidos estereofónicos.

ADELA

Ya te dije que le metieras un trapo en la boca.

ERNESTINA

Yo a Rigoberto le digo ¡Zooooooo! ¡Zoooooo! ¡Y ya está!, se queda calladito como un bebé.

MARINA

¡Ja! Yo le digo eso a Manolo a medianoche y el muy degenerado es capaz de escuchar ¡Zorra! ¡Zorra!, levantarse sonámbulo y salir corriendo para la Ponchera de Sangre a buscar a la negra Isadora.

Todas ríen.

FATIMA

Ángela, ¿vienes a meditar con nosotras? Te veo tan apagadita.

ANGELA

Aquí todo está apagado. Están perdiendo su tiempo. Me voy.

LA CHEPA

Ángela, no seas aguafiestas, mira que a pesar de todo, aún nos seguimos riendo de nosotras mismas y eso es signo de inteligencia.

ANGELA

Mamá, ya me cansé de ser demasiado inteligente. Estoy obstinada de reírme de mi misma. (*Ángela va a abrir la puerta y se da cuenta que está cerrada. Lo había olvidado.*)
Abre la puerta, Fátima.

ERNESTINA

Si tú te vas, yo aprovecho la cola.

FATIMA

Pero Ángela... yo de verdad creo tener algo en mis manos.

ANGELA

Fátima, aquí la única que tiene algo en sus manos es mi madre y es esa orden de desocupación para fin de mes, así que por favor.

ADELA

Un momento, Ángela, está bien que te sientas estrangulada porque el pueblo te queda chiquito, pero eso no te puede convertir en una mujer egoísta, porque déjame decirte que si a ti el pueblo te queda corto a nosotras nos queda bien holgado. ¿Verdad, muchachas? Fátima... ¿qué es lo que tienes en tus manos?

ERNESTINA

¿Qué va a tener? Nada.

ADELA

¡Déjala hablar Ernestina!

Silencio.

MARINA

¡Pero habla, coño!

LA CHEPA

(Se acerca a Fátima.) Dinos qué se te ocurrió, vamos, no tengas pena.

FATIMA

¡No tengo pena! Tengo meses pensándolo.

MARINA

¿Meses?

LA CHEPA

¿Meses?... ¿Y desde cuándo tú sabes lo de la hipoteca? *(Mirando a Adela.)* Se supone que aquí la única que lo sabía era Ernestina, por lo del banco y su marido.

ERNESTINA

(A la Chepa) Para tu información, por esta boca no ha salido nada.

LA CHEPA

¿Entonces, Fátima?

MARINA

¡Entonces, eso quiere decir que yo era la única pendeja que no sabía un carajo!

LA CHEPA

Fátima...

Fátima mira de reojo a Adela

ADELA

¡Está bien!, yo se lo dije.

ANGELA

¡Tía!

LA CHEPA

(A Adela.) Como siempre, tu lengua, tu peor castigo.

ADELA

Ya te dije que no estaba de acuerdo con eso de guardar las apariencias.

ERNESTINA

Por favor, no vayan a empezar de nuevo con su psicología moderna, que si el Bovarismo, el amor fóbico, el síndrome de Heidi.

FATIMA

¡Síndrome de Wendy! , se dice síndrome de Wendy, eso es lo que tengo yo, veo a mi marido como un hijo.

ERNESTINA

¿Estás viendo? Ya estoy como tú, hablando mal.

LA CHEPA

¿Entonces, Fátima?

FATIMA

(Buscando algo en su cartera) Está es la solución a nuestro problema. *(Saca y muestra una cinta de VHS)*

Silencio. Todas se miran con curiosidad.

MARINA

¡Una película porno!

Todas ríen.

FATIMA

Pues, sí.

Silencio. Todas quedan atónitas.

FATIMA

Bueno, más o menos.

LA CHEPA

¿Cómo es eso de más o menos, Fátima?

ERNESTINA

¡Ay no, ya está bueno! Mira, mijita me haces el favor de sacarte la llave de la pantaleta y me abres esa puerta inmediatamente.

MARINA

Yo me quedo. Esto se está poniendo interesantísimo.

ERNESTINA

Claro, si esto es lo tuyo, “el porno”

MARINA

¡Shhhh! Cállate Sor Ernestina de la clandestinidad.

ANGELA

¿Qué contiene esa cinta, Fátima?

ERNESTINA

Ya te lo dijo, una película porno.

MARINA

Mira... ¿y es de sexo duro?

FATIMA

¡No, chica!

ADELA

Ahora lo que no entiendo es para qué querías meditar si se trataba de una película porno.

LA CHEPA

Verdad. Vamos a hacer una cosa, Adela, Marina, vayan a buscar el televisor y el VHS para salir de este enigma. Dame acá esa cinta.

Fátima esquiva a La Chepa, al tiempo que Adela enciende el Televisor y el VHS.

FATIMA

¡Ya va! Esta propuesta surgió... bueno esta idea apareció en mi mente luego de haber meditado por más de una hora. Allí, en medio del sonido primordial de mi mantra celestial, apareció en mi memoria el recuerdo de una película que había visto con Eleuterio hacía ya varios meses atrás. Y hoy, amanecí en la tienda de alquiler de videos y allí estaba.

MARINA

No entiendo nada.

ADELA

Yo menos que nada.

LA CHEPA

No se preocupen, que aquí nadie entiende nada.

FATIMA

No se preocupen ustedes, porque la tengo que entregar pasado mañana, así que hay tiempo para verla una y otra vez.

ANGELA

¿Fátima nos puedes decir qué película es esa, por favor?

ERNESTINA

Espero que no sea Garganta Profunda.

FATIMA

Full Monte.

TODAS MENOS ANGELA

¡Full qué!

ANGELA

Full Monty, Todo o Nada. ¡Ay!, y ya sé por donde viene la cosa.

FATIMA

¡Eso es!, Todo o Nada, así se llama en español. (*Pícaro.*) ¿Ya agarraste la idea, Ángela?

ANGELA

Si es lo que me estoy imaginando, de entrada olvídale.

ERNESTINA

¡Dios mío, qué enredo!

LA CHEPA

¿Ángela nos puedes explicar tú la maravillosa idea de Fátima?

ADELA

O por lo menos de qué se trata la peliculita ésa.

ANGELA

La peliculita nos narra las aventuras de un grupo de hombres comunes y corrientes, desempleados, que desesperados por encontrar dinero se les ocurre la inesperada idea de hacer un show de strippers para el pueblo donde viven, es decir desnudarse ante todo el mundo. Fátima propone que... (*Le da la palabra a Fátima.*)

FATIMA

Que nosotras hagamos un show de strippers para la población adulta de San Joaquín de Boruy y los pueblos circunvecinos.

LA CHEPA

¡¿Qué?!!!

ADELA

(*Riendo.*) ¿Nosotras desnudas?

ERNESTINA

¡¿Cómo es la guarandinga?!

ANGELA

En cueros. Como Dios las trajo al mundo.

MARINA

Esto pasó de interesantísimo a buenísimo.

LA CHEPA

Ahora sí estás jugando, ¿verdad, Fátima?

FATIMA

Esta vez no. Ese mismo día, después de meditar, me puse a sacar cuentas de cuantas personas adultas podría tener el pueblo y me fui a la jefatura civil para comprobar mis cifras y ¡sí! Efectivamente, aproximadamente podíamos contar con 4.000 personas, las cuales multiplicadas por 10.000,00 Bs. cada una daba la asombrosa, sorprendente, prodigiosa y pasmosa cantidad de cuarenta millones de bolívares ¡El monto total de la hipoteca! La idea de meditar era para ver si a alguna de ustedes se le ocurría algo mejor. Entonces, ¿qué les parece mi propuesta?

ERNESTINA

Una escabrosidad, ¿qué más? Y abre esa puerta de una vez por todas. Me voy. No, mi amor, qué va, pa' loca ya bastante tengo con mi suegra.

MARINA

(Sobando la cabeza de Fátima.) Ha sido tanta la coñaza que ha recibido la pobrecita. No podíamos esperar más.

ANGELA

La idea no suena del todo mal.

LA CHEPA

Ángela, por favor, esa es una idea totalmente halada de los pelos.

ERNESTINA

(A Fátima.) Por los pelos la voy a agarrara ella si no me da la llave para salir.

MARINA

Fátima. ¿Qué te hace pensar que alguien quiera pagar por ver a cuatro o cinco viejas bailando desnudas?

FATIMA

No es alguien, son 4.000 personas.

ADELA

A 10.000,00 Bs. “Por favor traer su plancha para planchar el arrugero” Borrón y cuenta nueva, Fátima. Vamos a la otra propuesta, muchachas.

MARINA

No hay más, pero después de está cualquier propuesta es válida.

FATIMA

Miren, mijitas, si yo me entero que todas ustedes van a bailar desnudas, tengan la seguridad que inmediatamente compro esa entrada.

ANGELA

¿Y sí hacemos un casting?

LA CHEPA

¿Un qué?

ANGELA

Unas audiciones.

FATIMA

¡Exacto! Como pasa en la película. Pero no, la idea es que bailemos nosotras desnudas, sino no sirve.

ERNESTINA

Pero...pero ¿qué mosca te picó a ti, Fátima? ¿Tú de verdad estás hablando en serio?

MARINA

(Contorsionándose eróticamente.) Yo podría, bailar, así, sabrosamente. Pero eso sí, de allí a quitarme la ropa, eso sí que no, no señor. Eso sería una falta de respeto, no conmigo, sino con los que compren sus entradas.

FATIMA

¡Yo sí! ¡Yo sí quiero bailar desnuda!

ERNESTINA

¡Qué patético! ¡Dios es sabio!, por algo nos está quitando este espacio.

FATIMA

(Bailando.) ¡Para mi sería un acto de libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Fátima la Liberada!

MARINA

¡Fátima, la fado masoquista! *(Ríe.)*

ADELA

Yo no sé si me atreva ni siquiera a bailar.

MARINA

Para mí sería un acto de ¡venganza! Y entonces le diría al Manolo, ¡Manolo, vamos a ver quién mueve mejor ese trasero, la negra Isadora o la Tormentosa Marina la de los 7 mares!

Todas ríen, menos Ernestina.

ERNESTINA

(A Marina y Fátima.) ¿Y ustedes de verdad creen que Eleuterio y Manolo las van dejar quitarse la ropa en público?

MARINA

¿Y por qué no?

ERNESTINA

¡Ja-ja-ja! ¡Como nie! Preparen el iodex para los morados.

Angela corre hacia un reproductor y coloca un disco en el CD player. Escuchamos YMCA de Village People.

ANGELA

(Bailando.) ¡Vengan, vamos todas a bailar para calentar esos esqueletos!

ADELA

(Sorprendida.) ¡Ángela! ¿De dónde sacaste ese disco?

ANGELA

Tuyo, ¡vamos, pues, tía! ¿Tú no me querías ver holgada?

ERNESTINA

Mira, Chepa, yo de verdad me estoy dando cuenta de que este es el burdel del cual tanto nos burlábamos, además ¡yo me quiero ir!

LA CHEPA

¡Ay, Ernestina, están jugando nada más! Quédate tranquila.

ERNESTINA

No, no, no, no. Pero, es que parecen todas ¡unas putas!

ADELA

(A Ernestina.) ¿Alguien dijo puta?

ANGELA- MARINA - FATIMA

(Respondiendo.) ¡Sí!!!!

ADELA

¡Entonces, allá voy! ¡Ábranle paso a la Voluptuosa Adela!

MARINA

¡Vente, Chepa! ¡Libérate! ¡Suéltate ese moño, mujer!

La Chepa, se suelta el moño ante la mirada atónita de Ernestina y entra a la rueda que han formado Fátima, Adela, Ángela y Marina. Todas bailan alrededor de la aterrada Ernestina.

ERNESTINA

¡Esto es un secuestro! ¡Auxilio! ¡Llamen a los bomberos, a la policía! ¡Policías!
¡Estoy secuestrada! ¡Auxilio! ¡Ábranme la puerta! ¡Auxilioooooooooo!

LA CHEPA

¡Ay ya, Ernestina! Deja los gritos que aquí nadie se va a desnudar, chica.

La música llega al máximo de volumen. Oscuro.

Por uno de los laterales entra Sergio con una maleta viajera, se detiene saca su teléfono celular y comienza a buscar cobertura para poder llamar. No la encuentra y sale de escena.

Al volver la iluminación entran todas, menos Ernestina.

FATIMA

Definitivamente “el casting” fue un fracaso.

MARINA

Un fracaso, eso fue lo que fue. Un fracaso por esa cabeza.

ADELA

Pero bueno, ¿van a seguir con la lloradera? No quedamos en que lo íbamos a resolver entre nosotras mismas.

LA CHEPA

Eso está muy bien, pero ¿Y ahora?

ÁNGELA

¡El coreógrafo! ¿Qué hora es?

MARINA

Tranquila, si Sergio te dijo que venía es porque así será. Ya debe estar por llegar.

ANGELA

Mejor déjame llamarlo para ver por dónde viene, ya vuelvo muchachas. *(Sale.)*

ADELA

¿Y si Ernestina no lo deja venir?

MARINA

¡Ay, no! Bueno, aunque Adela tiene razón, hace ya una semana que no sabemos nada de ella. Desde que comenzamos con lo del show. Eso le cayó como un baño de agua fría.

FATIMA

No, no, no, mejor vamos a pensar en positivo. ¿Ustedes quieren un cafecito?

LA CHEPA

Un cerrerito, para poder aguantar esta locura, por favor.

MARINA

Sergio siempre ha hecho lo que le da la gana. Además es un hombre muy puntual.

Fátima sirve café al tiempo que Sergio entra al garaje.

SERGIO

¡Puntualísimo!

Sergio aparece vestido todo de negro ajustado y lentes de sol. .

LA CHEPA

¡Sergio!

SERGIO

¡Hola Teacher, hola muchachas!

Todas lo abrazan emocionadas.

FATIMA

Sergio, qué bien te ves.

SERGIO

(Abrazando a Marina.) ¡La bendición madrina!

MARINA

¡Dios me lo bendiga, mi amor! ¡Ay, tan bello! Mi ahijado siempre ha tenido mejor gusto que la madre. En todo, hasta en lo hombres.

FATIMA

(Con un inglés un poco torpe.) Sergio, ¿Do you have a coffee?

SERGIO

(Sorprendido por el inglés de Fátima.) ¡Wow! Of course, pero sin azúcar, please.

(Moviendo sus hombros.) Y entonces, ¿dónde están las bailarinas?

Todas rien.

ADELA

(Lo abraza.) Qué bueno que aceptaste lo de la coreografía, yo pensaba que Ernestina no te iba a dejar venir.

SERGIO

Estás como lo loca si pensabas que me iba a perder este dancing con ustedes. Además, ella no sabe nada, tengo una semana que no le hablo. Yo pensé que me la iba a encontrar aquí.

LA CHEPA

(Con mucho disimulo.) No, hoy no vino.

Fátima le entrega la taza de café.

SERGIO

¡Uy, que rico! ¡Ay, estoy tan happy de estar aquí de nuevo con ustedes! ¿Y qué tienen pensado bailar? El Pájaro Guarandol, el Sebucán, Los Chimichimitos...

(Todas miran a Ángela.) ¿Y el vestuario? El costume es muy importante, que se lo digo yo que soy la reina de esos menesteres y avatares. Ay, no sé, me imagino

algo con mucho más colores de lo normal, y muchas, muchas banderas, como ahora están de moda, hay que sacarle el jugo, mi amor. ¿Y las niñas?

LA CHEPA

No, Sergio, no hay niñas.

SERGIO

(Horrorizado.) ¡Excuse me!

LA CHEPA

Sergio... Ángela no te dijo que...

Entra Ángela.

ANGELA

¡Ya llegaste! Qué bueno, porque ya estábamos preocupadas, te he dejado más de mil mensajes en tu celular. ¿Y entonces?

LA CHEPA

Ángela ¿tú no le dijiste a Sergio que nosotros éramos las bailarinas?

SERGIO

¿Ustedes? Oh, my god, oh, my god.

ANGELA

Se lo pensaba decir aquí.

LA CHEPA

Y me imagino que tampoco le dijiste...

ANGELA

Lo único que le dije es que el baile era a beneficio de la Sociedad, para que no nos quitaran la casa. Lo otro, no se lo podía decir por teléfono, uno nunca sabe si le están escuchando la conversación a una y como esto es Top Secret.

SERGIO

¿Top Secret?

FATIMA

(Traduciendo) Altamente confidencial.

SERGIO

¡Yo sé lo que es Top Secret! Lo que no sé es lo que ustedes me están escondiendo. A ver.

ADELA

Yo sabía que no iba a ser tan fácil.

MARINA

(Contorsionándose.) El Top Secret es que vamos a bailar desnudas.

SERGIO

¿Desnudas? ¿Ustedes?

MARINA

En traje de Eva, chinitas.

SERGIO

¡Jesus Christ! Oh, my god. Ustedes están locas. *(A la Chepa.)* ¿Are you crazy, teacher?

FATIMA

Pero, Sergito...Don't worry be happy.

SERGIO

¿Y my mother también va a bailar...naked...? *(Comienza a reír a manera de burla.)*

LA CHEPA

(Apenada.) Ella...

SERGIO

¿Ustedes desnudas? *(Riendo)* No, no, no, It's too much for me. ¿Y qué piensan bailar, un pasodoble, un tango o un foxtrot? ¡¿Y en dónde?!!! No me digan, van a bailar en La Ponchera de Sangre. Oh, my god!!!!

FATIMA

Si supieras que estamos convenciendo al griego Demetrio.

SERGIO

¿El encargado del Sapo Atómico? Mi amor, pero si ese es un bar de "Ambiente"

MARINA

Un bar gay.

SERGIO

¡Pero, perfectamente que lo sé!

ANGELA

Por eso mismo, Sergio, todo el pueblo siempre ha querido entrar, pero no se atreven, nosotras seremos la excusa perfecta.

SERGIO

Okay, okay, okay.... Relax, Take easy. *(Respira profundo.)* Respiro azul...boto negro...¿Quiénes son las bailarinas porno?

En la medida en que Ángela las va nombrando, ellas dan un paso al frente.

ANGELA

Eh... bueno... tía Adela, tu madrina Marina, Fátima, y yo.

SERGIO

(Las mira detenidamente y cierra sus ojos.) ¿Y la teacher?

LA CHEPA

(Apenada.) Yo... yo... voy a estar en la puerta... chequeando y cobrando... las entradas.

SERGIO

(Burlándose.) ¡La Madame!

Sergio comienza a reír aliviando así, de este modo, las tensiones. Todas ríen, cuando son sorprendidas por los gritos de Sergio.

SERGIO

¡Ustedes están completamente desquiciadas, perturbadas, trastornadas! Yo vine porque creí que se trataba de montarle una coreografía a un grupo de niñas y niños bailando los Chimichimitos no a un grupo de viejas bailando chinas en un bar gay. ¿Ustedes saben cómo es la cosa?, ¡me voy!

Sergio se dispone a salir por la puerta cuando Fátima se le atraviesa y lo sienta con un empujón.

FATIMA

(Molesta.) ¡Párese allí un momento, Sergito! No veo lo malo. Es un show stripper para que no nos quiten la única ventana que tenemos con la civilización. En este garaje yo aprendí a escribir, a tocar mis primeras notas en mi guitarra, a dar mis primeros pasos de baile, a cantar sin desafinar, a leer no sólo los evangelios sino también a los profetas Zacarías, Joel, Isaías y Ezequiel, los evangelios Apócrifos. A los historiadores y astrólogos asirios, babilónicos, egipcios y mesopotámicos. Y si fuera poco el Popol Vuh y el Chilam Balam y ahora estoy aprendiendo inglés.

LA CHEPA

(Sorprendida.) ¡Fátima!

FATIMA

Todo eso está allí, Chepa. *(Señalando los libros de la biblioteca.)* Cada vez que me podía escapar de Eleuterio, yo aprovechaba para leer todo lo que podía.

LA CHEPA

Todavía te sigues escapando.

MARINA

(Emocionada.) Todas estamos en deuda con la Sociedad.

Todas aplauden.

FATIMA

Por eso estamos aquí. Así como las otras que desfilaron por este garaje. Todas las mujeres de este pueblo le debemos mucho a la Sociedad de Damas y pensamos pagárselo con este show, así que si tú no quieres montarnos las coreografías yo me ofrezco a hacerlo. Pero no vamos a dejar que la Sociedad de Damas de San Joaquín de Boruy desaparezca. *(Como un grito de guerra)* Aquí se trata de ¡Todo o Nada!

ADELA

(Emocionada seca sus lágrimas.) ¡Todo o Nada!

MARINA

¡Todo o Nada!

ADELA

¡Todo o Nada!

LA CHEPA

¡Todo o Nada!

TODAS

¡Todo o Nada! ¡Todo o Nada! ¡Todo o Nada!

FATIMA

¡We are family!

Escuchamos "We are family. Sergio sale aterrado.

FATIMA

¡Vengan todas! Vamos a realizar una calentadita. *(Fátima convoca a las demás a realizar una sesión de movimientos aeróbicos. Todas se alinean y comienzan a bailar. Fátima cambia la rutina a lanzar golpes en el espacio)* ¡Así es! Imagínense que es la cara de sus maridos. *(Frenéticamente todas comienzan a golpear el espacio)* ¡Ahora, por debajo! ¡Vamos, pues! ¡Muévanse!

La euforia es mayor. Sergio entra con un traje de ejercicios aeróbicos. Todas saltan emocionadas hacia él.

SERGIO

(Apartándolas.) ¡No, no, no! Sin besuqueadera. *(Bailando.)* ¡Bueno, muchachas, vamos, síganme! No querían ser bailarinas porno, ¿ah? Ok, pa' bajo es. Y uno, y dos, y tres pa' arriba así. *(Todas siguen los movimientos de él.)* ¡Fátima, sigue la música! Y tú Adela, deja que el sonido impregne tus músculos y tu cuerpo se convierta en música y movimiento para nuestros sentidos. ¡Eso es! ¡Y uno y dos y tres y cuatro, cinco y seis! Ángela, así es, honey, pero mueve más esas tetotas que Díos te dio y que a mi me negó. Madrina, menos intensidad y más putona. You, *(A Fátima)* sacude más esas greñas y muérdete los labios así, ¡look at me! *(Se muerde los labios muy eróticamente. Fátima lo intenta, pero se lastima.)* ¡Ahora, síganme! *(Agarra*

una toalla y se la pasa por el medio de las piernas. Todas repiten el movimiento.) ¡Sientan el sexo ardiente en medio de sus piernas! ¡Good! Ahora van a lanzar la toalla al público como si fueran sus pantaletas, Okay, ladys, a la cuenta de tres. ¡One, two, tres!

Todas lanzan las toallas al público.

SERGIO

¡Excellent! ¡Wonderfull! ¡Maravillosas! Niñas, para ser la primera clase, estuvo genial. Mañana seguimos. ¡Go home! ¡I love you!

Todas aplauden emocionadas y corren a besar a Sergio. La Chepa apaga el equipo de sonido.

SERGIO

¡Ya, ya, ya! No les dije que sin besuqueadera. Miren que se me pueden salir los cinco minutos de macho y eso sería funesto para mis amantes.

LA CHEPA

Muy bien, mañana a la misma hora, todas aquí, pero eso sí, ¡top secret!

FATIMA

(Traduciendo y saliendo.) Altamente confidencial.

ADELA

(Saliendo.) Sobreviviremos muchachas.

Ángela también salen

SERGIO

(A Marina.) La bendición madrina bailarina.

MARINA

(Dándole un beso.) ¡Qué Dios me lo bendiga, amor! Ahora emtiendo porque Manolo prefiere a la negra Isidora: “Estoy hecha mierda”

Sergio ríe. Silencio. Se dirige hacia donde está la Chepa.

LA CHEPA

Crees que estoy loca, ¿verdad?

SERGIO

(Seren.) Siempre has sido una mujer acertada.

LA CHEPA

Ahora soy una mujer desesperada. *(Pausa.)* ¿Estaremos haciendo lo correcto o será otra de nuestras fantasías ridículas?

SERGIO

Yo no sé si esta será otra chifladura más de ustedes o no, lo que sí sé es que es extremadamente divertida.

LA CHEPA

Si Rocco estuviese aquí, quizás otro gallo cantaría.

SERGIO

(Enciende un cigarrillo.) Quizás... Quizás... Los quizás son tan tristes.

LA CHEPA

El siempre decía que la peor diligencia era la que no se hacía.

SERGIO

Tranquila teacher, que esta diligencia nos va a quedar bien.

LA CHEPA

¿Tú de verdad lo crees así? No bailan muy bien que digamos y son horrendas.

(Ríe.)

Ángela se detiene en el umbral de la puerta.

SERGIO

(Observando las figuras del humo de su cigarrillo.) Esto no se trata de bailar bien, ni de ser hermosas, se trata de ser ellas mismas. De encontrarse con ellas mismas. De sentir que son útiles e inteligentes, valientes. Sentir que son capaces de todo para proteger lo que les pertenece. De defender con su vida lo que creen que es correcto, sin importar las consecuencias o castigos que eso les pueda atraer. Es sentir que no hay miedo alguno que las pueda detener, es sentirse libres y en paz con ellas mismas. Es desnudarse ante la vida.

LA CHEPA

Otra mecháfora, como diría Fátima. Bueno ni tan metáfora, porque literalmente se tienen que desnudar. ¡Qué inmoralidad, Dios mío!

SERGIO

¡Bendita palabra! Chepa, ahora yo te pregunto, ¿tú de verdad crees que la gente va a comprar las entradas para ver a un grupo de señoras desnudas? ¡Never! La gente va a comprar las entradas para ver si se atrevieron a hacerlo, para ver cuan valientes son. El pueblo entero se va a movilizar hasta el Sapo Atómico para ver su coraje, su audacia, su arrojo, no sus cuerpos imperfectos, ni sus arrugas, ni sus habilidades como bailarinas. El desnudo es sólo un pretexto.

ANGELA

¡Bravo! Un maravilloso pretexto que hará que no perdamos nuestra casa. Gracias, Sergio. Eres todo un caballero.

SERGIO

Thank you, honey. Dicen que detrás de un gran hombre siempre hay una gran loca. *(Apaga el cigarrillo.)*

Ríen y se abrazan. Entra Ernestina.

ERNESTINA

(A Sergio.) Por la musiquita, sabía que estabas metido aquí.

SERGIO

¡Mamá!

LA CHEPA

¡Ernestina!

ERNESTINA

Disculpen la intromisión, pero la puerta estaba abierta.

LA CHEPA

Viniste a...

ERNESTINA

Vine única y exclusivamente a decirte Chepa que no metas a mi hijo en tus obscenidades. Bastante tenemos con su comportamiento homosexual para también tener que calarnos para toda la vida el peso del chisme por su participación como coreógrafo del lujurioso show que inventaste en tu aberrada desesperación.

SERGIO

Mamá, yo...

ERNESTINA

¡Tú te callas! Chepa, tú podrás hacer con la Sociedad el burdel del cual tanto nos burlábamos, ¡pero a mi hijo me lo dejas en paz! ¡Eso si no te lo voy a permitir!

LA CHEPA

Ernestina, tú hijo está aquí porque quiere. Como siempre, nadie lo ha obligado a nada.

ERNESTINA

No, pero es que a él no le hace falta que lo obliguen a hacer estos jueguitos inmorales, esa es su especialidad. Mira, Chepa, yo lo que te estoy pidiendo es que no lo involucres, que no lo invites, que te olvides de él.

SERGIO

(Molesto.) ¡Bravo, mamá!! Así como papá y tú hicieron cuando se enteraron de mis preferencias sexuales. ¡Bravo! *(Aplaudes.)*

ERNESTINA

Sergio, por favor mantente al margen. No me hagas hablar. El asunto es entre Chepa y yo.

SERGIO

Mom, déjame decirte que contigo siempre he estado al margen. Así que deja la ladilla y go away, vete y déjanos en paz, porque realmente el verdadero asunto es entre la Chepa y yo. Ella no tiene nada que hablar contigo. Y si te preocupa lo que diga la high society por mi participación en esta hot party u orgía impúdica, lo hablamos esta noche con daddy en el calor de nuestro sweet home. *(Le abre la puerta invitándola a retirarse.)* Adiós.

ANGELA

Sergio...

ERNESTINA

(A La Chepa.) Ese es tú ejemplo, Chepa. Pero sí crees que te saliste con la tuya, estás equivocada, jamás permitiré que acabes con la armonía, la herencia y las buenas costumbres de la Sociedad de Damas. *(A Sergio.)* Sergito, yo estoy preocupada por ti, porque una siempre...

SERGIO

¡Estoy harto! Preocúpate por el color de tu carro nuevo, que por cierto, por si no lo sabías, el registro está a nombre de papá. O por tus zapatos Nine West y Dona Karan que compraste ayer después de haberle suplicado a papi por más de dos semanas para que te firmara el cheque. O por las facturas con RIF que te pide por todo lo que compras para cuadrarte el dinerito peorro ese que te da por tu turno de 24 horas continuas de dedicación a él. Mom, de verdad verdad no te preocupes por mí, ¡olvídate de mí!

Sergio sale y se lleva a Ángela por delante. Ernestina no sabe qué responder.

ANGELA

Ernestina yo...

ERNESTINA

¡Déjenme en paz! *(Sale.)*

ANGELA

Creo que el Top Secret está en peligro.

LA CHEPA

Yo la llamo ahora más tarde. Ella va entender, tarde o temprano, ella entenderá. No es la primera vez.

ANGELA

Eso espero.

LA CHEPA

(Preocupada.) Yo también. Ángela...

ANGELA

Dime.

LA CHEPA

Ven acá, mi amor. Siéntate aquí. Yo quiero que sepas que tú no tienes necesidad de estar en este “lujurioso show”, como lo llama Ernestina. Que no tienes que hacer el ridículo con nosotras. Todo esto es un absurdo juego que nadie sabe jugar y lo más seguro es que termine siendo otro viaje imaginario quien sabe esta vez adonde carrizo.

ANGELA

Mamá...

LA CHEPA

(No la deja hablar.) Yo sé que desde hace mucho tiempo tus maletas están hechas. Vete, Ángela, vete, no te detengas por nosotras. Tú tienes la vida tan nueva, casi sin estrenar. Te esperan tantas cosas bellas allá afuera... Metas y sueños por los que debes luchar y vencer a como de lugar. Esta no es tu batalla, mi amor.

ANGELA

Es nuestra batalla, mamá. Y solamente tengo las únicas tres opciones que tiene una en una guerra: te adaptas al invasor, huyes de él, o lo enfrentas hasta vencerlo. Tú me conoces bien y sabes cual será mi opción.

Se abrazan.

LA CHEPA

Vamos a vencer, ya vas a ver, mi amor, vamos a vencer. Yo no sé si será con esta “porno estrategia” que nos hemos inventado, pero sé bien que venceremos. Por lo menos tenemos a los soldados animados y eso es lo más importante en una guerra.

ANGELA

Así se habla, mi Generala. Ven, vamos a comer algo “dietético” que preparó la tía. Y como decía papá, “mañana será otro día”.

LA CHEPA

(Al mismo tiempo que Ángela.) “Mañana será otro día”.

Ambas salen. Oscuro.

Entran, Sergio, Adela, Marina, Fátima y Ángela.. El tiempo ha pasado y estamos en ensayos.

SERGIO

¡Vamos, muchas, rapidito!, como si fueran jóvenes. *(Todas se alinean detrás de él.)* El pasito de hoy es el siguiente, *(Bailando.)* Y uno, y dos, y tres...Ok, muchachas. *(Va hacia el reproductor.)* A la cuenta de uno, dos, tres. *Sergio acciona el play del reproductor y escuchamos Escuchamos I Will Survive versión changa. Las chicas realizan la coreografía planteada por Sergio, pero a destiempo. Sergio apaga el reproductor.)* ¡No, no, no! ¡Deben avanzar todas al mismo tiempo! Si no hay sincronización en los movimientos el dancing es un desastre, una calamidad, un naufragio. *(Todas están apenadas.)* Let's go, vamos otra vez. Uno, dos, tres y... *(Las chicas vuelven a equivocarse.)* ¡Ay, no! ¡¿Qué coño pasó ahora?!

MARINA

Pero es que le tocaba a Adela.

ADELA

No, Marina, te tocaba a ti. ¿Verdad muchachas?

SERGIO

¡Si a estas alturas aún no saben cuál es su entrada, entonces estamos dead!

FATIMA

(Traduciendo.) Muertas.

SERGIO

¡Muertas! ¡Cadáveres! ¡Momias! ¡Extintas! ¡Inanimadas! Eso es lo que son a la hora de mover esas nalgas. ¡Ay no Dios mío, esto es más difícil que perder la virginidad!

ANGELA

Ya va, Sergio. Muchachas, ¿recuerdan las clases en video de Jane Fonda?

TODAS

Sí.

ANGELA

Es lo mismo. Es seguir la música junto a los movimientos.

MARINA

No, señor, ningún lo mismo porque no tenemos a Jane Fonda para seguirla.

SERGIO

(Molesto.) ¡Pero me tienen a mí que estoy más buena y en vivo y directo!

MARINA

Es verdad, mi amor.

SERGIO

Ok, entonces vamos otra vez, y no quiero equivocaciones. Uno, dos, tres y... *(Acciona el play del reproductor. Todas entran a tiempo y la coreografía se realiza a la perfección.)* ¡Bravo, muchachas! *(Todas comienzan a reír y a saltar emocionadas por el logro. Sergio, la aparta de él.)* ¡Ya!. A ustedes les encanta que les armen peo. ¡Silencio! A

ver, muchachas, que les tengo una noticia. *(Pausa.)* Demetrio, mi griego de oro, al ver los afiches, nos dio ¡un fin de semana más!

FATIMA

¡Yes! *(Bailando.)* ¡Son seis funciones! *(Brincando.)* ¡Tenemos el dinero necesario para pagar! ¡Tenemos el dinero! ¡Tenemos el dinero!

MARINA

Tranquilízate mujer, que aún no hemos vendido la primera entrada.

FATIMA

(Mostrándole las entradas.) Pero ya están listas para la venta, lo que hay es que ponerle fecha y ya.

SERGIO

¡Honey, qué éxito! Bien, niñas, llegó la hora de la verdad.

ADELA

¿Como es eso?

SERGIO

Llego la hora de vernos desnudas de verdad verdad. Ya, ¡Now!

Silencio. Todas se miran y salen corriendo a esconderse detrás del pizarrón.

MARINA

¿Ahora? Pero, yo no he rebajado lo suficiente ni he terminado de planchar las arrugas.

ADELA

Y mi barriga sigue allí, a pesar de tanto tumba barriga y pastillas de alcachofas.

FATIMA

Yo estoy casi lista, gracias al gel termo reductor y al an tónico

ANGELA

Ad tronic, Fátima. Pero, Sergio...

MARINA

(Recordando algo.) ¡No! ¡No! ¡Hoy no! Hoy me puse la pantaleta que está...
(Calladita)... rota.

SERGIO

¡Madrina! ¿Y el glamour?

MARINA

No sé, se me quedaría en la gaveta de las pantaletas.

Todas rien ocultas detrás del pizarrón.

ANGELA

Sergio, ¿tú crees que sea necesario...?

SERGIO

Honey, esto es un show nudista, ¿really?

ANGELA

Sí, pero...

SERGIO

¡Nothing! Tenemos que acostumbrarnos a vernos desnudas, porque si nos da miedo y pena entre nosotras, mucho menos nos vamos a atrever delante de extraños. ¡Vamos, ladys! (*Silencio.*) Miren, ustedes saben cómo es la cosa, lo voy a hacer yo primero para que ustedes vean. (Todas aprueban la idea.) Eso sí, prepárense, que esto es para agarrar palco.

Todas asoman sus cabezas sobre el borde del pizarrón. Sergio, acciona el play del reproductor y escuchamos "Sexual Revolution". Todas gritan emocionadas, tal cual como si estuvieran en un bar "only for women". Él, toma una silla y se trepa sobre esta. En un juego coreográfico se despoja de su vestimenta hasta quedar en ropa interior. La euforia se apodera de ellas y comienzan a quitarse la parte de arriba de su vestuario hasta quedar todas en sostenes.

SERGIO

¡Eso es! ¡Vamos, my hot girls!

Cuando van a comenzar a quitarse el resto del vestuario. Entra la Chepa angustiada.

LA CHEPA

¡Eleuterio está allá fuera hecho una bestia!

Todas gritan, incluyendo a Sergio y desesperadamente comienzan a vestirse. Fátima aterrada y temblando se dirige hacia la puerta.

SERGIO

¿Para dónde carajo vas tú, Fátima?

FATIMA

Eleuterio está bravo, es mejor que me vaya con él. No me quiero me quiero imaginar si logra entrar.

MARINA

Yo lo que no me quiero imaginar es la coñaza que te va dar. Así que tú no sales por esa puerta, te quedas aquí con nosotras.

LA CHEPA

Marina, tiene razón, Fátima. Ese hombre es un energúmeno.

Eleuterio sigue gritando.

ADELA

Una animal.

MARINA

¡No me ofendas a los animales! Que eso que está allá afuera no tiene nombre ni raza.

ANGELA

¡Mamá, vamos a llamar a la policía!

FATIMA

(Gritando histérica.) ¡Ya basta! ¡Él es mi marido! ¡Déjenlo en paz! ¡Yaaaaa!

Silencio. Fátima comienza a salir.

FATIMA

(A Marina.) Será mejor que te vayas para tu casa, mujer, porque estoy segura que Manolo viene en camino.

MARINA

¡Gran vaina!

FATIMA

(A Sergio.) Al igual que tu padre y Ernestina.

Fátima sale.

LA CHEPA

(Apurada.) Muchachas... bueno... miren, es mejor que se vayan. Vamos evitar más problemas, ¿sí?

MARINA

Sí, mejor nos vamos. No quiero ver a Manolo gritando en tu casa porque soy capaz de reventarle el hocico de por vida. *(A Sergio.)* Y tú, ve a atender a tus padres antes que a tu madre le entre el demonio y venga a sacarte por las greñas. ¡Ay, no, nojoda, qué vaina! ¡Qué vaina!

Marina sale.

SERGIO

(Molesto.) Mamá, ¡shit! Ella es la culpable de todo este peo. Pero, esta vez no se lo voy a permitir. ¡Esta vez no, coño!

Sergio sale corriendo.

LA CHEPA

¡Sergio no!

ADELA

¡Sergio!

ANGELA

¡Sergio!

Angela, la Chepa y Adela corren tras de Sergio. El espacio queda vacío. Un silencio atormenta la escena. Oscuro.

La iluminación vuelve. Al rato entran Ángela, Adela y la Chepa con unas cajas de cartón vacías. Comienzan a guardar los objetos y libros en ellas. Vemos como mueven los estantes y muebles.

ANGELA

Vamos a necesitar como mil cajas.

LA CHEPA

Mil cajas de perdón es lo que yo necesito para dárselas a las muchachas por haber permitido esa “porno estrategia” ¡Ay, Rocco qué vaina me echaste, chico!

ADELA

¡Deja al difunto en paz, mujer! ¿Vas a seguir con los golpes de pecho? Aquí todas fuimos y somos culpables y yo no me arrepiento de nada.

ANGELA

Y yo mucho menos.

Sergio, entra con un parche en su ceja derecha.

SERGIO

Y yo tampoco. A pesar del coñazo que me dio papi por andar con ustedes en *(Imitando la voz del padre.)* “esa mariquera pornográfica”

Todas ríen.

LA CHEPA

¿Dormiste bien, mi amor?

ADELA

Durmió como una reina.

SERGIO

Princesa, porque mamá no ha muerto.

Todas ríen.

LA CHEPA

No, sí ya sabemos que no está muerta, ha llamado seis veces en lo que va de mañana.

SERGIO

I'm sorry, ¡No estoy! O mejor, dile que con el coñazo que me dio su macho man me mordí la lengua y ahora no puedo hablar.

LA CHEPA

(A Sergio.) Tienes que regresar a tu casa.

SERGIO

¡Teacher! ¿Me estás botando?

ANGELA

¡No!

LA CHEPA

Deja el drama, tú sabes que Ernestina no va a descansar hasta que te saque de aquí.

ADELA

Sí, mejor es que regreses con tu madre. Y de paso, a esa mujer no me la nombren más. Además ¿qué más vas a hacer aquí?

SERGIO

¡Trabajar! ¡El show debe continuar!

LA CHEPA

¡Qué show, ni qué show! Aquí el único espectáculo que nos queda es la mudanza y la entrega de la casa al banco. Así que si quieres bailar con nosotras agarra tu caja y ayúdanos a salir de este perolero.

La Chepa le entrega a Sergio una caja vacía.

ADELA

Sergio, si quieres te puedes llevar los afiches y las entradas. *(Coloca los afiches y las entradas en la caja de Sergio.)* A lo mejor te sirven para algo, una nunca sabe.

SERGIO

(Serio.) Claro... voy a tapizar mi próximo cuarto con las caras y cuerpos de un grupo de mujeres cobardes que no tuvieron las bolas para defender lo único que verdaderamente le pertenece a uno, la libertad de soñar y hacer que esos sueños se hagan realidad. *(Silencio. Enciende un cigarrillo.)* ¿Entonces, Ángela? ... ¿te vienes conmigo a Caracas?

La Chepa y Adela detienen sus acciones e inmediatamente dirigen sus miradas a Ángela.

LA CHEPA

Sí, Sergio, Ángela se va contigo a Caracas. Ya basta de tanto soñar. Por culpa de esos sueños es que estamos como estamos, en la calle.

Entra Fátima con una maleta junto a todos sus morados.

FATIMA

Yo quiero seguir soñando.

LA CHEPA – ANGELA - ADELA

¡Fátima!

SERGIO

¡Sobreviviste, honey!

Entra Marina con otra maleta.

ANGELA

¡Marina! *(Corre hacia ella y la abraza junto a Fátima.)*

MARINA

El que no sobrevivió fue el cabrón del Manolo. Le he pegado la plancha caliente por las nalgas, a ver si así me va a perseguir. ¿A él no le gustan los culos calientes?, pues allí tiene el suyo propio.

SERGIO

(Abraza a Marina.) ¡Arrecha, madrina!

FATIMA

Yo también soy arrecha. *(Con orgullo.)* Me atreví a hablar por primera vez con Eleuterio face to face y le dije ¡Eres un mojón de hombre que no mereces tener a la esposa que tienes desde hace 25 años! Agarré mi maleta y me fui, ¡Me fui! ¿Ustedes saben lo que eso significa para mí? ¡Por fin tuve el valor de irme! ¡De creer que puedo sobrevivir sin él! Ah, eso sí, pero antes llamé a Marina para citarlas al ensayo de hoy.

ADELA

(Emocionada.) Pero... ¡Esto es un milagro! Bienvenidas muchachas, esta es su casa.

Adela recoge las maletas de ambas.

FATIMA

Mira, mi Sergito, aquí te traje el disco que te prometí.

SERGIO

¡I can't believe! Déjame ver, ¡Wow!

MARINA

Y yo tengo el dinero de mis tres primeras entradas vendidas. ¿A quién se los doy?

ANGELA

¡A mí! ¡Nuestras primeras entradas! ¡Yujuuuuuu!

MARINA

¡Volvamos a los ensayos, ahijado! (*Bailando.*) Mira que ya estoy en forma y no quiero perder el “tranin”.

FATIMA

(*Riendo.*) El training, Marina, el entrenamiento.

ADELA

(*Repitiendo las palabras de Sergio.*) ¡El Show debe continuar!

SERGIO

I'm ready! Let's go! Mis Go Go Dancers!

LA CHEPA

¡Un momento! Me van a disculpar muchachas, pero yo no quiero tener más problemas, así que agarran sus cachachas y regresan por donde vinieron. Esto se acabó.

ANGELA

¡Mamá!

LA CHEPA

¡Mamá nada! ¡Se me van!

ADELA

Pero...

LA CHEPA

¡Tú te callas, Adela!

SERGIO

Teacher...

LA CHEPA

¡Tú también te callas, Sergio!

Entra Ernestina.

ERNESTINA

¡Ah, eso sí que no! ¡Tú a mi hijo no le gritas!

FATIMA

(*Emocionada*) ¡Ernestina, viniste!

LA CHEPA

¿Están viendo? A eso es lo que yo me refiero. ¡Se me van todas para el carajo y me dejan en paz con mi mudanza!

ERNESTINA

Aquí no hay ninguna mudanza. ¡Yo vine a bailar! ¿Verdad, Fátima?

Todos aplauden.

FATIMA

Después del peo que tuve con el Eleuterio, yo también llamé a Ernestina y estuvimos hablando largo y tendido. Y también le conté lo que habíamos hecho todas para estar aquí y lo importante de la unidad para que los sueños se hagan realidad.

ERNESTINA

Así es. Cuando colgué, esa misma noche, antes de acostarme, me vi parada desnuda frente al espejo dándole forma a una mentira llamada orgullo y me dije, ¡qué ganas Ernestinal!, tú con tus cincuenta años y todavía estás buenota. Y allí descubrí que estaba meando fuera del perol y que no me iba a quedar atrás. Que la vida era una sola y que a veces el miedo acababa con ella antes de que uno estirara la pata. Y entonces, rompí todas las chequeras e hice una hoguera en el cuarto con ellas, las quemé una por una junto a las tarjetas de crédito y todas las facturas con RIF que le debía a Rigoberto. Cuando llegó y me vio desnudita en medio de ese candelero junto a mi acto de emancipación, libertad e igualdad, estaba tan asustado que parecía un corderito, claro también ayudó la sacudida que Sergio le había dado en plena calle, entonces me dijo “mi amor si tú quieres, el Banco podría hacer una compra corporativa de las entradas para el show porno de Sergito” ¡Porno será el coño de tu madre! le dije, ¡Todo o Nada! así se llama el show, ¡Todo o Nada en la Sociedad de Damas de San Joaquín de Boruy! (*Secando sus lágrimas.*) Ah, por cierto, el carro que me regaló Rigo es una camioneta grandotota y cabemos todas. ¡Así que hoy mismo nos vamos a la playa para ver al mar!

SERGIO

Sí, mamá, hoy mismo nos vamos a la playa para ver al mar.

Sergio abraza a Ernestina, se besan. Todos salen. Oscuro.

Escuchamos “You can leave your hat on” La iluminación vuelve y ahora estamos en el bar “El Sapo Atómico” Vemos a Demetrio, una Drag Queen que en una suerte de movimientos coreográficos va a acondicionando el espacio para el Show. Al rato entra Sergio vestido de smoking. Todo este preámbulo es con el fin de dar tiempo a las actrices para el cambio radical de vestuario, así que la improvisación con el público es fundamental para el feliz desarrollo de esta escena.

SERGIO

Cuidado con un lumbago, Shakira.

DEMETRIO

Upa, qué bello estás mi Alejandro Sanz.

SERGIO

Demetrio, mi amor, déjame decirte que hoy no es tú noche, así que deja la meneadera y termina de arreglar todo esto de una vez por todas. ¡Apúrate chica!

DEMETRIO

¡Ah, no! Déjame en paz. Me tienes cansada con este bendito show. No sé como se me ocurrió decirle que sí a ese paquete de pasas.

SERGIO

Deja la envidia, estás arrecha porque se ven más buenas que tú.

DEMETRIO

¡Ja! Quisieran ellas tener este cuerpecito bendito de Paris Hilton.

SERGIO

¡Ven acá! *(Le baja la falda a Demetrio. A la Chepa)* ¡Chepa, ¿dónde estará la Chepa? Mira que ya no puedo aguantar más al gentío que está allá fuera.

Entra la Chepa vestida de traje negro, peluca y maquillada, una Madame.

LA CHEPA

¡Ya, casí! ¡Todas están bellísimas! ¡Falta poco! Es que no encontrábamos los ligueros.

DEMETRIO

¿Ya se inyectaron el botox por todo el cuerpo?

SERGIO

¡Cállate! Tranquila, mi amor. Take easy. Vamos a ayudar a las muchachas con una respiración. Ya saben, respiren azul y boten negro.

LA CHEPA

Gracias, Demetrio *(le da un beso.)* siempre supe que eras un buen hombre, *(Corrigiéndose.)* bueno ...

SERGIO

Ok, ok, ok, Dejemos los agradecimientos para el final. Chepa, vete a la puerta que hay que chequear la entradas y ver que la gente pague completo.

LA CHEPA

Sí, señor, sobretodo eso, que paguen completo. ¡Hoy no hay descuento, ni pase de cortesía! ¡Estamos Full!

Demetrio y Sergio van a proscenio.

DEMETRIO

¡Bienvenidos a San Joaquín de Boruy! ¡Welcome!

SERGIO

Marica, que buena pronunciación. *(Con el público)* Ah, pero mira quien está allí sentado. Señoras y Señores vamos a darle la bienvenida a mi papá, Rigoberto. *(Aplausos)* Mi papá está muy contento porque va ver a mi mamá bailando y por primera vez, por primera papá, me ves con novia. *(Abraza a Demetrio.)*

LA CHEPA

¡Ya están listas!

MARINA

¡Música, maestro!

SERGIO

¡Silencio! Damas y caballeros, buenas noches. Bienvenidos todos a bordo. Esta noche, El Sapo Atómico, se engalana en presentar a las más hermosas pollitas de San Joaquín de Boruy. Se les agradece, por favor, apagar sus celulares y no fumar dentro de la sala. Se les agradece también a las gallinas que vinieron con su gallo, los amarren a sus asientos. Los cinturones de seguridad, están debajo de los mismos. Bueno, sin más que acotar, vamos a presentar a las pollitas más arrechas en el show “Todo o Nada”. ¡Vamos, muchachas!

Sergio y Demetrio abren las puertas.

Una nube de humo invade la escena. Vemos seis sillas, sobre éstas, ellas vestidas en camisas blancas de caballero, corbatas rojas, medias negras con ligeros, mini falda y zapatos de patente

negro. Comienza la coreografía del stripper. Después de despojarse de todo y quedando únicamente con la corsetería negra junto a sus ligeros, todas van a proscenio. Cuando están a punto de llegar al proscenio y listas para mostrar sus senos, oscuro.

FIN